



CORRER A CRISTO

Fiesta de Cuasimodo en la
Región Metropolitana, comunas de
Conchalí y San Bernardo, 2014



Consejo
Nacional de
la Cultura y
las Artes

Gobierno de Chile

CORRER A CRISTO

Fiesta de Cuasimodo en la
Región Metropolitana, comunas de
Conchalí y San Bernardo, 2014



Presentación

A partir de la ratificación de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de Unesco, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes creó el Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile, que busca identificar y reconocer las expresiones del patrimonio vivo presentes en el territorio, promoviendo así su registro e investigación.

Bajo la premisa de la participación comunitaria y el trabajo en conjunto del Estado y los propios portadores de estos conocimientos y técnicas, las acciones se han focalizado en la protección de estas manifestaciones patrimoniales, promoviendo el refuerzo de diversas condiciones, materiales o inmateriales, que son necesarias para la evolución e interpretación continua del patrimonio cultural inmaterial, así como para su transmisión a las generaciones futuras.

Con este objetivo nace la colección “Patrimonio Vivo”, iniciativa que busca dar a conocer estas manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial, para incentivar su registro y salvaguardia. En esta oportunidad presentamos el texto y el audiovisual *Correr a Cristo: La Fiesta de Cuasimodo en Conchalí y San Bernardo*, basados en la investigación participativa desarrollada durante el año 2014 en la Región Metropolitana.

La fiesta de Cuasimodo convoca a familias y comunidades que expresan su devoción religiosa, visitando a ancianos y enfermos para darles la comunión. La imagen es un reflejo de lo diverso de nuestra cultura y su existencia se remonta a los años de la colonia.

Los “cuasimodistas” corren al lado de la carroza que lleva al sacerdote con el Santísimo Sacramento por las casas. A raíz de los reiterados asaltos que ocurrían en el pasado contra quienes llevaban las hostias en cálices y copones, los sacerdotes se hicieron acompañar por huasos a caballo. Esa caravana festiva, que también incluye carretas y bicicletas, es la que completa hoy la postal de esta fiesta tradicional de la zona central de Chile.

Estamos hablando de una manifestación viva y de gran representatividad en la Región Metropolitana, cuyo sentido más profundo radica en la solidaridad entre miembros de una comunidad. En ella podemos apreciar el paso de lo rural a lo urbano, sin afectar el sentido de su fe y su capacidad de convocar en este llamado solidario.

Este esfuerzo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes tiene como fin restituir a las comunidades portadoras de expresiones del patrimonio cultural inmaterial, en los registros documentales que dan cuenta de los alcances y el valor de su participación. Así, esta historia recopilada volverá a las manos de sus verdaderos dueños y protagonistas.

Ernesto Ottone Ramírez
Ministro Presidente
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes



La fiesta de Cuasimodo

Juan Guillermo Prado Ocaranza¹

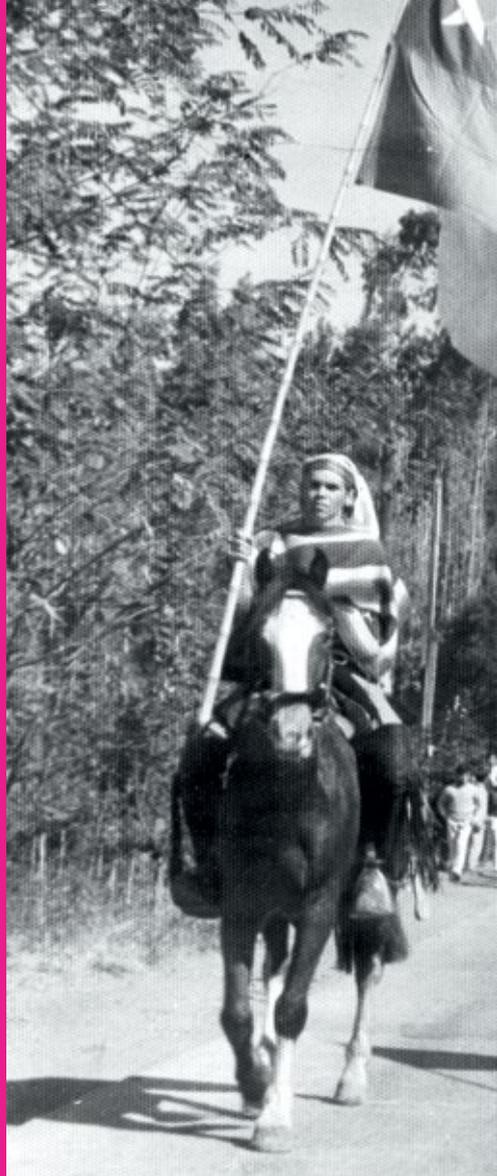
1. Actualmente es director de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y vicepresidente del Instituto de Conmemoración Histórica. También es miembro de la Sociedad de Bibliófilos de Chile. Se desempeña en la Biblioteca del Congreso Nacional como Jefe de Producción de Fuentes Referenciales y es responsable de la Sala de Libros Raros y Valiosos. Sus obras abarcan la historia, el folklor, la religión y la ufología, los mitos y las costumbres.

Origen

En el Concilio de Trento celebrado a mediados del siglo XVI, se estableció la conveniencia de comulgar por lo menos una vez al año. Esta norma se extendió por todo el mundo católico, y así se llevó la comunión a los enfermos y ancianos que no podían asistir a la Iglesia (Prado, 2013).

En las zonas rurales de nuestro país, esta práctica se cumplió con una comitiva de huasos que alegremente acompañaban al sacerdote en lo que primitivamente se denominó “correr a Cristo”. Hoy la festividad se llama Cuasimodo, expresión que proviene de las primeras palabras de la oración que recita el sacerdote al principio de la misa del segundo domingo de Pascua: *“Quasi modo geniti infantes...”*, (del latín: “Así como niños recién nacidos...”), fecha en la que se realiza esta conmemoración.

Cuasimodo de Lo Barnechea, 1971





Prolegómenos

Los inicios de esta festividad, única en el mundo cristiano, son un misterio. La mayoría de quienes han escrito sobre ella indican que sería de tiempos coloniales. Así lo señalaba Luis Castro Donoso (1887), en el siglo XIX, quien es uno de los primeros autores que describió lo que antaño se conocía como “*correr a Cristo*”. Afirmó que esta tradición fue “*traída al seno de nuestra patria por los primeros conquistadores*” (p. 413).

Sin embargo, ni las actas del Cabildo santiaguino ni los escritos de cronistas e historiadores de tiempos del Reino de Chile se refieren a esta celebración. Tampoco en los inicios de la República aparece algún tipo de antecedente relativo a Cuasimodo.

Todo indicaría que esta festividad surgió en el período republicano. Tal vez en el llamado tiempo de la anarquía, según algunos historiadores, o de formación del Estado republicano, según otros, entre los años 1825 y 1830, aproximadamente.

Curiosamente, en aquel tiempo la gran mayoría de los habitantes profesaba la fe católica, con la participación en misas, procesiones y cuanta ceremonia de culto se realizara. Pero hay antecedentes que indican que en el país paulatinamente se estaba perdiendo la fe o el respeto por lo sagrado. Prueba de ello, es un Reglamento de Policía dictado por Ramón Freire, Director Supremo, el 21 de mayo de 1823, que determinó:

“*Todo habitante o transeúnte en el país, se arrodillará a presencia del Santísimo Sacramento, y hasta perderlo de vista, siempre que sea conducido por las calles en procesión,*

Cuasimodo de Colina, 1950 aprox.



o forma de viático; y a los infractores con advertencia y meditación, se aplicará por primera vez la pena de un arresto de veinticuatro horas, y por la reincidencia la de reclusión, desde un mes hasta seis” (Boletín de Leyes y Decretos, 1823, p. 143).

Eran los primeros atisbos de una actitud de indiferencia religiosa que podría haber influido en los bandoleros que asolaban los sectores rurales.

Los desertores de los ejércitos, los prófugos de la justicia, los bandidos que no tenían otro medio de sustento formaron grupos de veinte o más individuos que, audazmente asaltaban aldeas, casas patronales o a los viajeros que no eran capaces de oponer resistencia. Quienes transitaban entre pueblos y ciudades debían ir armados y en grupos. El llano de Maipo, los cerrillos de Teno y el camino entre Santiago y Valparaíso eran los lugares más peligrosos.

Así habría surgido la creencia de que los huasos acompañaban al sacerdote que llevaba la comunión a quienes no podían cumplir con el precepto pascual,² con el fin de protegerlo de un posible ataque. En algunos lugares del Valle Central, se cree que bandoleros y asaltantes de caminos desaparecieron cuando se instauró la fiesta de Cuasimodo.

A esto hay que señalar que el Libertador Bernardo O’Higgins promulgó diversas disposiciones que prohibieron manifestaciones populares. Un decreto del 12 de diciembre de 1818 dispuso absoluta restricción a la existencia de ramadas y venta de licores en los días de Navidad y en los días de las fiestas patronales en los distintos pueblos.

2. Se trata de una ley eclesiástica que estableció la obligación de confesar al menos una vez al año los pecados graves de los feligreses. Lo de pascual quiere decir que se debe hacer en torno a la “Pascua”, comprendido por periodo de cuaresma o cincuenta pascual, es decir, los 50 días que siguen al Domingo de Resurrección.

Años después, por un decreto del 3 de febrero de 1821, se prohibieron las celebraciones de Carnaval, señalando que eran:

“Imitación [...] de los que se llamaban bacanales en tiempo del gentilismo e introducido en América por los españoles. Estos juegos abren campo a la embriaguez y a toda clase de disolución, y exponen a lances peligrosos por la licencia que se toman las gentes en jugar arrojando harina, afrecho, aguas y muchas veces materias inmundas y otras capaces de causar heridas y contusiones, sin hacer distinciones de las clases, edades y sexos contra quienes se arrojan” (Boletín de Leyes y Decretos, 1823, p. 7).

Según Francisco Antonio Encina, las medidas tomadas en contra de estas manifestaciones hicieron de Bernardo O’Higgins “el mandatario más impopular entre los que han desfilado por el gobierno de Chile” (Encina, 1952, p. 51).

Sin embargo, no reglamentó ni prohibió la festividad de Cuasimodo, por lo que suponemos que en aquella época no se realizaba. Además, ninguno de los innumerables viajeros: ingleses, norteamericanos, franceses, alemanes o suecos, que vinieron al país en el período de la independencia hacen alguna referencia a Cuasimodo, aunque sí describen diversas festividades o hechos vernáculos menos coloridos o espectaculares.



Primeras descripciones

Entre los días 31 de marzo y 2 de abril de 1842, se publicó en El Mercurio de Valparaíso, un largo artículo denominado “Paseo a Quillota”, firmado por A. Tourist, seudónimo tras el cual se ocultaba el exiliado argentino Domingo Faustino Sarmiento.

En su larga crónica describe diversas manifestaciones de religiosidad popular que en aquella época se efectuaban en el país, como la procesión del Pelicano, en Quillota, que se realizaba el día Viernes Santo; la fiesta del Corpus Christi, en Petorca, o la corrida a Cristo, en Renca.

Al respecto, Sarmiento señala en “Paseo a Quillota”, publicado el 31 de marzo: “Sin embargo, todas estas mojigangas [fiestas] están hoy relegadas a algunos villorrios insignificantes, y es de esperar que en honor de la religión y la civilización desaparezcan de todas partes. Aún en Santiago no ha podido desarraigarse de las costumbres populares otras indignidades de este género” (El Mercurio, 1842).

Sobre Cuasimodo, esta es la descripción, aparecida el 1 de abril de 1842, que hace Sarmiento: “En un pago inmediato (a Santiago) llamado Renca, se reúne el paisanaje a caballo en la placeta inmediata a la iglesia el día de Cuasimodo en que se acostumbra llevar en gran ceremonia el viático a los enfermos. El cura sale a caballo, y la inmensa turba de caballeros que lo acompañan, dan tales carreras, tal polvareda levantan, tantas pechadas dan con los caballos y tal algazara hacen, que más visos tiene de un combate o de unas cañas [juego ecuestre], que de un acompañamiento de cristianos que reverencian y adoran las sagradas formas” (El Mercurio, 1842).

Cuasimodo de Lo Barnechea, 1960 aprox.

Es la primera descripción que conocemos de esta festividad. Sin embargo, en la ciudad de Santiago se vivía una festividad notablemente distinta a la que sucedía en Renca. La Revista Católica del 1 de mayo de 1843, describía así la conmemoración:

“Reunidos los fieles en la Iglesia Metropolitana y demás parroquias de la ciudad, sale muy de mañana el estandarte de la cruz [...]. Sigue después la multitud de niños y de pueblo con luces en las manos, y últimamente bajo un ondoso palio y rodeado de sacerdotes y guerreros aparece la radiante Eucaristía”.

“Los vecinos adornan a competencia las fachadas y balcones por donde debe pasar la augusta ceremonia, otros tienden sobre el suelo vistosas alfombras, esparcen flores sobre la carrera o presentan vasos de perfumes que embalsaman el aire [...] Así se va alejando del templo el acompañamiento en medio de los himnos y de la alegría universal. Visita los enfermos que se hallan al paso”.

“El Sacramento se lleva a todos los enfermos de la ciudad en hermosos coches ofrecidos por la piedad de algunos propietarios de la feligresía: varios caballeros gobiernan los caballos, otros van a la zaga y el numeroso acompañamiento hace recordar el que seguía a Jesús al entrar a Jerusalén”.

Curiosamente, el ritual establecido en las parroquias urbanas paulatinamente desapareció, y desde mediados del siglo XX se impuso la celebración campesina que se ha extendido, en las últimas décadas, por todo el territorio nacional.

Conforme a la descripción de Domingo Faustino Sarmiento, la festividad de Cuasimodo más antigua es la efectuada en Renca. Así por lo menos es descrita en los primeros relatos que conocemos de la festividad.

En 1710 se crea la parroquia El Señor de Renca, en lo que fuera primitivamente un pueblo de indios. Su extensión era de la cordillera al mar, abarcando Limache y Concón. En su capilla se veneraba una imagen de Cristo, que encontró un indígena en un tronco de espino en el año 1636, en Limache, y que se quemó en 1729. Hoy, en un lugar de la provincia de San Luis, Argentina, se celebra el día 3 de mayo de cada año, una fiesta dedicada al Señor de Renca, en conmemoración a la desaparecida imagen.

Renca, a pesar de estar en aquellos tiempos relativamente apartada de Santiago, siempre fue un lugar de celebraciones. Un bando de febrero de 1816, promulgado por Casimiro Marcó del Pont, gobernador de Chile durante la reconquista española, prohibió las fiestas de Carnaval que allí se realizaban los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza. En aquel bando se disponía:

“En esta prohibición son comprendidos los paseos, juntas y reuniones en el bajo que llaman de Renca, sea por vía de paseo o por cualquier otro motivo, bien sea a caballo, en carretas, en calesa o coche, cuyo uso queda enteramente prohibido para estos días” (Barros Arana, 2002, p. 173).

Esta normativa, que hace especial mención a Renca, confirma la imposibilidad de que la fiesta de Cuasimodo sea anterior al período de la independencia, ya que si hubiera tenido las características que describe Domingo Faustino Sarmiento, habría sido prohibida, tanto por las autoridades españolas, por Bernardo O’Higgins o por el ministro Diego Portales, quien, por ejemplo, impidió en 1835 la realización de lidias de toros, que ya habían sido abolidas por una ley del año 1823 que quedó obsoleta.





Hacia fines del siglo XIX

No existen en las parroquias rurales cercanas a Santiago documentos que den cuenta del establecimiento y desarrollo de la celebración de Cuasimodo. Sin embargo, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Lampa, fundada en 1824, en un antiguo yacimiento de minas, cuyo nombre significa en idioma quechua “pala o azada de minero”, se habría efectuado desde un tiempo indeterminado, y cuyo primer relato corresponde a la segunda mitad del siglo XIX.

El párroco Francisco Saturnino Belmar, en carta del 20 de abril de 1857, dirigida a Rafael Valentín Valdivieso, Arzobispo de Santiago, da cuenta del restablecimiento el 19 de abril de 1857 de la Archicofradía del Santo Sacramento, coincidente con la celebración de la fiesta de Cuasimodo. En este sentido, Belmar señala:

“[...] el mismo día del Cuasimodo, la devoción y el entusiasmo público fueron más que intensos. [...] Asistió el escuadrón de lanceros por disposición de su comandante don Juan Antonio Sereceda y más 200 feligreses de a caballo, acompañando al Santísimo, al mismo tiempo que se oía el estruendo de muchos voladores. De las casas rústicas moradas de ramas, sembraban el camino de flores” (Jara, 2003, p. 31).

En otra parte de la carta agrega:

“En uno de los puntos más centrales había un gran arco levantado por don Waldo Zúñiga y con otro no menos lucido esperaba al Santísimo en su hacienda, don Wenceslao Covarrubias. Por las razones que ahora he tenido y a la vista de los resultados voy a repetir la misma solemnidad en Tiltill y en la Cañada de Colina, punto limítrofe del curato” (Jara, 2003, p. 32).

Todo indica que, en los inicios de la festividad, Cuasimodo no tuvo el orden, el decoro y la devoción que como fiesta eucarística debía tener, y así lo advertían las primeras crónicas que la describieron (Sarmiento, 1961). Con el objeto de evitar dichos problemas, monseñor Rafael Valentín Valdivieso, el 2 de febrero de 1865 fijó rigurosas reglas por las cuales debía regirse esta festividad.

Pero de poco o nada sirvieron esas normas. Luis Castro Donoso, en 1887, escribía:

“Sin embargo, a pesar de las medidas anteriores no se ha conseguido mucho en cuanto al orden que necesariamente debe reinar en fiestas religiosas como es la del Domingo de Cuasimodo” (p. 413). Agrega: “Triste es decirlo, pero es una realidad: en la fiesta del Domingo de Cuasimodo no faltan quienes convierten en algazara esa misma fiesta que se pretende solemnizar” (Castro, 1887, p. 413).

En su descripción de Cuasimodo, Castro Donoso brevemente relata la celebración en zonas urbanas:

“El acompañamiento del Santísimo se hace a pie; acompañamiento formado por caballeros y jóvenes de vigorosas convicciones que no se avergüenzan de manifestarlas siempre y en toda circunstancia, a pesar de las sangrientas burlas de la maldad y del vicio” (Castro, 1887, p. 414). Eran tiempos de luchas teológicas.

Más larga es su descripción de la festividad en los campos, celebración que ha perdurado a través de los años y la hace única en el mundo.

Así la relataba dicho autor:

“Nuestros huasos, a más de preparar sus cabalgaduras, se preparan ellos mismos, luciendo sus hermosos pañuelos de seda de los más variados colores, atados con cierta inimitable gracia sólo propia de ellos, a la cabeza, de manera que sujetos a ella por un fuerte nudo, lo restante flota al viento cuando emprenden su vertiginosa carrera. Lucen también sus mejores trajes que han comprado con los pequeños ahorros de su diario y pesadísimo trabajo: en otras cosas el espíritu de economía brilla por su ausencia en nuestro pueblo; pero tratándose de la fiesta del Domingo de Cuasimodo, sucede precisamente lo contrario. Como llevan la cabeza cubierta con sus pañuelos, sus respectivos sombreros, generalmente de pita, mediante una huincha cuelgan a la espalda y así pueden manejar muchísimo mejor sus briosos y magníficos caballos”.





“Es verdaderamente imponente ese acompañamiento de unos cuatrocientos o más huasos que piden más y más riendas, con sus caprichosas mantas y pañuelos de colores que imprimen al conjunto un algo de lo más fantástico y deslumbrador. A medida que nuestros huasos corren con velocidad asombrosa, disparan al aire los conocidos y populares voladores, especie de cohetes más de los conocidos con este nombre y que forman el complemento necesario de las fiestas populares, sean casamientos, celebraciones de santos, títeres y volantines” (Castro, 1887, p. 413).

En esta narración decimonónica, se indica:

“Generalmente la señal convenida para detenerse en algunas partes donde hay alguno de los enfermos a quienes se lleva el viático es una bandera blanca izada a la puerta de su vivienda. ¿Qué hay allí? Algunas veces únicamente una pobre mesita y en ella un crucifijo alumbrado por dos cirios; y es natural: ¿qué más se puede pedir a esos hijos de la miseria, del dolor y de las lágrimas? Pero no siempre es así, pues en algunos hogares en que, si bien es cierto no aparece el oro deslumbrador de los ricos, en cambio el orden, la decencia y la limpieza tienen allí su asiento; es así como no se ven altares tan pobres como los anteriores, como quiera a más de una iluminación un poco mejor, adornándolos también algunas coronas de flores artificiales y ramos de perfumadas flores naturales. Suelen preparar algunas familias niñitos de uno y otro sexo que, vestidos de blanco, arrojan flores cuando el sacerdote traspasa los umbrales de la vivienda hasta llegar al lecho del enfermo. Así, durante algunas horas, sigue el acompañamiento hasta concluir de visitar a todos los enfermos de la parroquia. Mientras el párroco se encuentra en la casa de éstos, los huasos siguen lanzando al aire sus voladores. Tal es la fiesta de Cuasimodo en las parroquias rurales” (Castro, 1887, p. 414).



Es precisamente la celebración campestre la que ha perdurado en el tiempo con algunas variaciones. Imponiéndose, además, en las zonas urbanas, sea porque la ciudad se ha extendido o simplemente debido a la fe del pueblo.

Entre los hechos que se han modificado está la uniformidad en los pañuelos que usan en señal de respeto los cuasimodistas. Paulatinamente han desaparecido los variados colores que estos tenían. Ahora predominan el blanco y el amarillo, que son los usados en el emblema papal. Lo mismo ocurre con la esclavina que llevan en la espalda que está tomada de la vestimenta sacerdotal. Ésta se adorna con figuras sacras, lemas religiosos o los frutos de nuestros campos.

En la mayoría de las parroquias se había fundado la “Archicofradía del Santísimo Sacramento” que organizaba la celebración de Cuasimodo. Monseñor Justo Donoso, obispo de La Serena, en el *Manual del Párroco Americano*, en 1854, recomendaba las procesiones a Jesús Sacramentado, con el objeto de “vindicarle de las injurias y ultrajes que los herejes e incrédulos le han irrogado en el sacramento” (Donoso, 1854, p. 211).

No hay constancia de que en 1891, año de la cruenta Revolución, se haya “corrido a Cristo”.

Todas las crónicas de finales de la centuria pasada se refieren exclusivamente a lo que sucedía en las parroquias santiaguinas, omitiendo lo que ocurría en los sectores rurales.

En Colina, la leyenda, la fantasía y la historia se confunden. Aparentemente, según la tradición oral se habría iniciado a mediados del siglo XIX, ya que antiguos jinetes que han “corrido a Cristo” por más de cincuenta años aseguran haber escuchado a sus padres y abuelos que participaban en la festividad (Prado, 2013). También se dice que con la fiesta de Cuasimodo desaparecieron bandidos como el Ñato Eloy, ultimado en el fundo

San Miguel, el Torito y otros facinerosos que asolaban el lugar, pero estos son de inicios del siglo XIX. En todo caso, en Colina es el único lugar donde aún sólo participan jinetes.

Al finalizar el siglo XIX, encontramos algunas crónicas periodísticas publicadas en diarios locales sobre la fiesta de Cuasimodo en zonas rurales. En la parroquia de Ñuñoa, que abarcaba todo el territorio oriente de Santiago, se realizaba en el pueblo de Los Guindos, en Las Condes y en Lo Barnechea. Una crónica periodística de 1896 describía así la festividad:

“Era imponente ver aquella procesión compuesta de católicos fervientes que se disputaban el honor de acompañar a Nuestro Divino Salvador. Calculase en 700 el número de personas que recorrieron el trayecto de tres leguas, tapizado de flores y ostentado variados y lucidos arcos que las señoras se habían esmerado en preparar. Todo parecía contribuir al engrandecimiento de tan hermosa fiesta. Era ver el entusiasmo con que los habitantes de estos villorrios procuraban solemnizarla; uno que no bajaban de 300, acompañaban a caballo al Santísimo; otros lo aguardaban con lluvias de escogidas flores, y los niños con sus cohetes, voladores y armas de fuego seguían a pies hasta donde le permitían sus fuerzas” (revista La Comunidad Autónoma, 1896).





En el siglo XX

Aunque en Santiago y en los pueblos de las cercanías no habían dejado de celebrar Cuasimodo, los diarios de la época no destacaban mayormente su realización. En El Mercurio de Santiago, en abril de 1901, se señalaba al respecto: “En las afueras de la ciudad, desde media noche comenzaron a sonar los petardos y cañonazos que en la mañana eran un verdadero fuego graneado”. Poco o nada se dice del desarrollo o de las motivaciones de la festividad.

Hoy resultaría extraño, pero para saber qué había ocurrido con Cuasimodo debemos recurrir a las páginas policiales, debido al indiscriminado uso de pólvora y fuegos artificiales. Así lo consigna la prensa, en 1902, dando cuenta de los heridos que hubo en esa jornada (El Mercurio, 1902).



El 11 de abril de 1912, Juan Ignacio González Eyzaguirre, arzobispo de Santiago, envió a los párrocos una circular que señalaba:

“Siendo expuestos a desórdenes, alarmas y aun desgracias, el disparo de petardos, cohetes u otros objetos semejantes, en las calles y plazas públicas de las ciudades, ordenamos a los párrocos que exhorten a sus feligreses a que se abstengan de tales manifestaciones dentro de los límites urbanos de la ciudad, especialmente en la procesión de Cuasimodo, en la cual pueden satisfacer mejor su devoción arrojando flores o acompañando personalmente al Santísimo Sacramento” (Boletín Eclesiástico, 1912, p. 405).

Sin embargo, siguieron utilizándose petardos y cohetes. En 1914 El Mercurio relataba:

“Como todos los años, a pesar de las prohibiciones de la policía, se dispararon, durante el día, polvorazos, felizmente sin desgracias que lamentar”. Al año siguiente se indicaba: “Obedeciendo una loable disposición municipal, se abolieron en las ceremonias religiosas de ayer, los disparos por medio de petardos, supliéndose por contados voladores” (Boletín Eclesiástico, 1912, p. 405).

Junto con desaparecer los petardos, fue apagándose la celebración de Cuasimodo en los sectores urbanos. En 1915, por ejemplo, no salió desde la parroquia del Sagrario por ser día de elecciones. Con la separación de la Iglesia y el Estado, en 1925, ya no participaron las bandas de las Fuerzas Armadas o Carabineros, y fueron reemplazadas por grupos musicales pertenecientes a colegios católicos.

Cuasimodista de la parroquia San Miguel, 1948

El 21 de abril de 1928, en la revista Zig-Zag, la periodista Elvira Santa Cruz Ossa escribe un artículo que denominó “El Cuasimodo”, en la zona poniente de Santiago, donde señalaba que los folcloristas chilenos decían que la costumbre de “correr a Cristo” es una tradición netamente chilena.

Entre los años 30 y 40 la mayoría de las celebraciones se hacían en sectores rurales: El Monte, San Miguel, Colina, que recorría 60 kilómetros, o Renca que pasaba por El Perejil, Lo Boza, Lo Ovalle, Quilicura, Lo Ruiz, poblaciones Bulnes y Matucana, con un recorrido cercano a los 50 kilómetros (Prado, 2013).

En los sectores urbanos, salía a pie desde la parroquia La Estampa, en el barrio Independencia; Santa Lucrecia, en el sector sur, y el Apóstol San Pablo, en la zona poniente. Cada vez se relegaba más a barrios alejados del centro de Santiago.

En la década de los años 40, por calles y polvorientos caminos se “corría a Cristo” junto a las localidades mencionadas en la parroquia de La Merced del Salto, Maipú, Lo Barnechea y otras iglesias rurales.

En Lo Barnechea era particularmente pintoresco, ya que se hacían diversos juegos ecuestres al finalizar la procesión. Por ejemplo, se perseguía al diablo, corriéndolo en briosas cabalgaduras, lanzando cohetes y petardos hasta agotarlos y cansar a las bestias. Además, había carreras “con china al anca”; doma de potros, preparados todo el año para esa ocasión, o el juego del enlace, con el caballo a toda velocidad, en que el laceador y presa lucían destrezas.

En Lo Barnechea durante una carrera con la “china” al lomo



La prensa santiaguina señalaba en 1945 que se celebró en las parroquias Sacramentinos, San Miguel, San Bernardo, Renca y otros lugares y que Radio del Pacífico realizó una transmisión extraordinaria con la “corrida a Cristo” y la quema de Judas.

En 1965, Oreste Plath, en su libro *Folklore religioso chileno*, anotaba que la fiesta se celebraba en Las Barrancas (hoy Pudahuel), San Miguel, El Salto, El Guanaco, Renca, Quilicura, Conchalí, Colina, Ñuñoa y Lo Barnechea. Ese año, el mismo día de Pascua de Resurrección, se inició la festividad en el pueblo de Lo Abarca, comuna de Cartagena.

En el año 1968 se forma la Asociación de Cuasimodistas de Colina, con el apoyo del padre Rosendo Gálvez. Surgió para reunir a todas las agrupaciones que existen en dicha parroquia: Quilapilún-San Antonio, Comiaco, Peldehue, Esmeralda, Reina Norte, Reina Sur, Santa Filomena, San Luis, San Miguel, Canteras San José, Chacabuco y Colorado. Ese año la desaparecida revista *En Viaje* describía la festividad afirmando: “A los ojos del santiaguino común esta fiesta carece ya de colorido y autenticidad [...] la gente de la ciudad pierde cada día más el contacto con el campo y lo tradicional de sus costumbres”.

Con un título a cuatro columnas *El Mercurio* del 30 de abril de 1973 destacaba “Brillo religioso-pagano en la fiesta de Cuasimodo”, señalando que se había realizado: “En las comunas de El Salto, Las Barrancas, San Miguel, Renca, Quilicura, Conchalí, Colina, Ñuñoa y Lo Barnechea con misa, comunión, eventos deportivos y una gran jornada eucarística final”.

Fue el período más precario de la procesión, pero comenzó a recuperarse. En 1975, un informe elaborado por el Santuario Nacional de Maipú indicó que ese año se efectuó en 26 lugares (Prado, 2013).

El 5 de junio de 1977 se reunieron en Peñaflor representantes de más de una decena de comunas, quienes formaron la Agrupación de Cuasimodistas de la Arquidiócesis de Santiago, que en 1988 se transformó en la Asociación Nacional de Cuasimodo.

En los inicios de la década de los 80, Cuasimodo ya se corría en unos 50 lugares. No sólo se realizaba en la Región Metropolitana de Santiago, se habían agregado Valparaíso y Viña del Mar. Al llegar el tercer milenio, la festividad de Cuasimodo había salido de las comunas rurales que rodean Santiago y ya se extendía por diversas regiones: entre Poconchile, en el valle de Lluta, más al norte de Arica y en el límite con Perú, y hasta Coyhaique en la zona patagónica austral. En algunos lugares su vida era efímera, en otros la festividad se hacía permanente y en muchos crecía año a año, constituyéndose en una celebración de dimensiones, que décadas atrás hubiera sido impensable. El año 2010 se agregó la conmemoración en Isla de Pascua.

Actualmente, los cuasimodistas no sólo participan el domingo siguiente a Pascua de Resurrección. Concurren durante el año a diversos santuarios. En 1994 comenzaron la romería hasta Santa Teresa de Los Andes, en Rinconada de los Andes; en 1999 se inició la peregrinación el 15 de agosto hasta la tumba de San Alberto Hurtado, en Estación Central, y desde el año 2003 en el tercer domingo de agosto, previo a la festividad patronal, peregrinan al santuario de Santa Rosa de Pelequén, Patrona de América.





Bibliografía

Astaburuaga y Cienfuegos, Francisco (1899). *Diccionario Geográfico de la República de Chile*. Santiago, [s.n.].

Barros Arana, Diego (2002). *Historia general de Chile*, (2ª edición, tomo X). Santiago, Editorial Universitaria.

Chile (1823). *Boletín de las Leyes y de las Órdenes y Decretos del Gobierno*, (libro 1). Santiago, Imprenta Nacional.

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago (1830-1926). Santiago, Imprenta Católica de Manuel Infante.

Castro, Luis (1887). “Correr a Cristo”, en *Estudio sobre la Iglesia en Chile desde la independencia*. Santiago, Academia Filosófica Santo Tomás de Aquino.

Diario *El Mercurio*, Santiago (1901-1970).

Diario *El Mercurio*, Valparaíso (1842).

Diario *El Progreso*, Santiago (1842-1853).

Diario *Las Últimas Noticias*, Santiago (1902-1970).

Donoso, Ricardo (1946). *Las ideas políticas en Chile*. México, Fondo de Cultura Económica.

Doussinague, José María (1963). *Pedro de Valdivia o La novela de Chile*. Madrid, Espasa-Calpe.

El Estandarte Católico, Santiago (1874-1890).

El Diario Ilustrado, Santiago (1902-1970).

Encina, Francisco (1952). *Historia de Chile: desde la prehistoria hasta 1891* (tomo X). Santiago, Editorial Nascimento.

Feres, Raúl (1977). “Experiencias pastorales: La fiesta de Cuasimodo”, en *Historia y Misión*. Santiago, Ed. Mundo.

Graham, Mary (1953). *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago, Editorial del Pacífico.

Jara, Eliana (2003). *Breve crónica sobre la pequeña y gran historia de Lampa*. Santiago, I. Municipalidad de Lampa.

León Echaiz, René (1975). *Historia de Santiago*. Santiago, Imprenta Ricardo Neupert.

Ovalle, Alonso de (1969). *Histórica relación del Reino de Chile: y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. Santiago, Instituto de Literatura Chilena.

Palma, Ricardo (1975). *Tradiciones peruanas*. Santiago, Editorial Nascimento.

Peña, Manuel (2008). Chile. *Memorial de tierra larga*. Santiago, RIL.

Pereira, Eugenio (1977). “Notas sobre el calendario litúrgico colonial”, en *Historia y Misión*. Santiago, Ed. Mundo.

Plath, Oreste (1965). *Folklore religioso chileno*. Santiago, Ediciones Platur.

_____ (1951). “Geografía religiosa de Chile. Ensayo de mapa religioso-popular”, segunda parte, revista *En Viaje* n° 213. Santiago.

Prado, Juan Guillermo (2013). *Cuasimodo. Carga de caballería a lo divino*. Valparaíso, Editorial Alba.

Revista *El Pueblo*, Renca (1919-1920).

Revista *La Comunidad Autónoma*, Ñuñoa (1896).

Revista *En Viaje*, Santiago (1933-1973).

Revista *Zig-Zag*, Santiago (1902-1964).

Sarmiento, Domingo Fauastino (1961). *Descripciones - Viajes Episodios - Costumbres*. Buenos Aires, Eudeba.

_____ (1844). “El Progreso de Santiago”, en *Obras de D.F. Sarmiento* (tomo X, Legislación y progresos en Chile). Santiago, Impr. Gutenberg.

Sepúlveda, Fidel (2005). “Fiesta y vida”, en revista *Aisthesis* n° 38. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Uribe, Juan (1961, junio). “Corriendo a Cristo en Colina”, en revista *En Viaje*. Santiago.

Vega, Alicia (2006). *Itinerario del cine documental chileno: 1900-1990*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado.



Contexto y antecedentes de la fiesta de Cuasimodo en Conchalí y San Bernardo³

Nikolas Stüdemann Henríquez⁴

Ariel Führer Führer⁵

3. Investigación que se enmarca en el Expediente de postulación al Inventario Priorizado de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile: “Cuasimodo, fiesta de Cuasimodo en la Región Metropolitana (2013)”, desarrollado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región Metropolitana.

4. Investigación y textos. Antropólogo Social de la Universidad de Chile. Máster en Desarrollo y Cooperación Internacional, Universidad de Lleida, Barcelona.

5. Edición final. Antropólogo Social de la Universidad de Chile y miembro de la Sección de Patrimonio Cultural Inmaterial del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región Metropolitana.

Valoración e impacto social de la festividad

Cuasimodo es una instancia valorada muy positivamente por las comunidades que lo integran, los habitantes de los hogares visitados y por los que participan como espectadores. Año a año se multiplican noveles e incipientes Cuasimodos que gracias a la migración de cuasimodistas claves, nacen en nuevos barrios y/o se proyectan desde la fundación de nuevas parroquias. Por su parte, la mayoría de los Cuasimodos tradicionales, de larga data, han visto en las últimas décadas acrecentadas sus filas fundamentalmente por el anexo de nuevos grupos etéreos jóvenes y/o de intereses folclóricos, además del crecimiento de las comunidades parroquiales y el de tipo demográfico en general (CNCA, 2013). Este arraigo, valoración positiva e impacto social en la población tiene como soporte cuatro ejes fundamentales, que trabajan en conjunto:

Fiesta de Cuasimodo de Conchalí, 2014





Fiesta religiosa

Cuasimodo es una instancia religiosa/católica muy importante en el calendario litúrgico nacional para la mayoría de las parroquias donde se practica. Mediante esta festividad se fomenta el catolicismo entre las nuevas generaciones. Por otra parte, a los niños integrantes de familias cuasimodistas suele exigírseles cumplir con la Primera Comunión y participar en la parroquia para seguir participando de una festividad que para ellos es muy atractiva por el uso del caballo, los trajes característicos y la emoción general de ser parte de una instancia comunitaria. Este acercamiento a la Iglesia también aplica para los adultos, muchos de los cuales se insertan en Cuasimodo como corredores sin conocer en demasía sus fundamentos religiosos ni menos habiendo cumplido los sacramentos católicos. En las instancias de formación católica cuasimodista, se remarca la espiritualidad de Cuasimodo sobre valores como la solidaridad y el respeto al prójimo, lo cual según nuestros entrevistados es un aporte para la convivencia comunitaria.

Fiesta familiar

Un eje importantísimo para Cuasimodo es la institución de la familia. En sus inicios y al menos hasta mediados del siglo XX, “correr a Cristo” se trataba de una instancia con énfasis en adultos del sexo masculino, jinetes que eran los encargados de escoltar al Santísimo. Sin embargo, incluso en esos tiempos, el resto de la familia participaba, ya fuera ayudando en la preparación de la fiesta, corriendo en puestos postergados o bien como espectadores. Con el pasar de las décadas los grupos de mujeres y jóvenes fueron ganando espacio para hoy constituirse como participantes clave. Es así como el núcleo familiar completo suele darse cita todos arriba de un carretón o vehículo motorizado, cada uno en su caballo o bicicleta, y cada uno cumpliendo roles específicos. Es característico observar orgullosos

padres/madres al lado de sus niños de hasta dos años montados en su caballo. Además, todos participan los días anteriores adornando los distintos vehículos y preparando las vestimentas.

Fiesta folclórica

Cuasimodo también se vive como una manifestación folclórica chilena, una de las que mayor nivel de importancia tradicional tendría en la zona central, por su masividad y antigüedad. Para los cultores de expresiones folclóricas y para la cultura huasa en general, Cuasimodo se ha constituido como uno de los pocos espacios que tienen para manifestarse de manera masiva en la urbanidad, recorriendo las calles con sus mejores aperos ante miles de espectadores e incorporando, en algunos casos, la música y el baile de la cueca.

Fiesta comunitaria

Por último, debemos señalar el aporte de Cuasimodo a la participación y cohesión social a nivel comunitario. Se trata de una instancia que muchas localidades han atesorado como patrimonio comunitario, aportando cada persona o familia para su desarrollo. La valoración e impacto social positivo suele ser transversal a la comunidad, independiente de su edad, género, credo religioso o color político. Esto se explica porque Cuasimodo suele presentar múltiples campos de acción (artístico, folclórico, gastronómico, religioso, deportivo, etc.) y tiene un ideal que va más allá de la fe católica, que es apoyar emocionalmente a los ancianos y enfermos postrados.

Club de Huasos Cuasimodistas de Conchalí

Los primeros registros históricos dan cuenta que desde el siglo XIX lo que hoy conforma la comuna de Conchalí, fue parte del recorrido de una fiesta de Cuasimodo. En la parroquia de la Estampa, en Independencia, existe información histórica de la realización de esta festividad al menos desde 1889 (Prado, 2013). Esta corrida habría abarcado todo lo que constituía el barrio La Chimba, que iba desde Mapocho hacia el norte.

En 1942 los quasimodistas de esta zona debieron cambiar su centro organizativo hacia la parroquia Nuestra Señora de Las Mercedes, año en que se tiene registro histórico de su práctica: “Hoy saldrán pintorescas y bulliciosas procesiones de las parroquias rurales de San Miguel, Renca, Quilicura, Conchalí, Colina y otras, en las cuales se conservan intactas las tradiciones de nuestros antepasados” (Prado, 2013, p. 56). Este gran Cuasimodo de la zona norte santiaguina recorrió parte de las comunas de Conchalí, Huechuraba, Recoleta e Independencia, al menos hasta inicios de los años noventa.

En el año 1951, el investigador Oreste Plath consignaba: “Típica es la fiesta de Cuasimodo en el pueblo de El Guanaco de la comuna de Conchalí, donde se celebra una misa de campaña. Más de doscientos guasos montados escoltan el coche del Santísimo Sacramento magníficamente ataviado. A la cabalgata de guasos, se le agrega un desfile de camiones y carruajes” (Prado, 2013, p. 60-61). Gracias a este relato podemos enterarnos del uso de vehículos con motor (camiones), al menos desde principios de la segunda mitad del siglo XX.

CLUB
DE
CUASIMODISTAS



CONCHALI







El diario *El Mercurio* reportaba algunas características de esta corrida en abril de 1970 y 1971, según lo citado por Prado:

“En la parroquia de la Merced de El Salto se inició ayer una de estas caravanas. Multicolores mantas huasas y tintineantes espuelas identificaban a los 150 integrantes del Club de Huasos de Conchalí... Más allá las rojas chaquetillas de los jinetes del Santiago Paperchase Club, cuyo recinto está enclavado en ese sector. (...) carruajes engalanados con flores y banderas, cientos de ciclistas y todo tipo de vehículo motorizado formaron ayer abigorradas y bulliciosas caravanas en diversos sectores de Conchalí, El Salto, Recoleta” (Prado, 2013, p. 67).

Fiesta de Cuasimodo de Conchalí, 2014



JESUS TU ERES MIZ AMOR VERDA

CRISTO REY

VIRGEN DEL CARMELO REINA DE LA FECHILE

VIRGEN DEL CARMELO REINA DE LA FECHILE

VIVA CRISTO REY

ENTRE-TOT

VIVA CRISTO REY

VIVA CRISTO REY

VIVA CRISTO REY

La corrida era integrada por un gran número de carretones, ya que la mayoría de los participantes eran ferianos que utilizaban este medio de transporte para su trabajo. Por esos años, la gente solía utilizar su manta huasa y pañuelos de variados colores en la cabeza que acentuaban el colorido de la columna, lo cual cambió masivamente a la esclavina desde el año en que se conformó informalmente la Asociación Nacional (1975). En el caso de la aparición de la esclavina, se debería a la emulación que se hace del traje de un obispo (lo cual da un carácter más religioso) y a lo caluroso de la manta huasa para correr a pleno sol. Por su parte, el pañuelo se homogeneizó en el color blanco. Este atuendo provendría de la necesidad de protegerse del sol y del polvo, en combinación con la imposibilidad de usar sombrero por respeto al Santísimo. Conchalí fue innovador también al introducir el uso de enormes banderas portadas por los jinetes de avanzada (chilena y papal), especialmente el puntero o guía que encabeza la caravana.

Cuasimodo en Conchalí hasta el día de hoy es asumido por el “Club de Huasos” preexistente en la zona (además de la participación, por esos tiempos, del club de equitación Paperchase), adoptando sus miembros con gran seriedad su condición oficial de cuasimodistas, por lo cual incluso cambiaron el nombre de su organización a “Club de Huasos Cuasimodistas”.

En el año 1993 la creciente población y extensión urbana de la zona norte hacía muy difícil que un solo Cuasimodo la recorriera. Por esto Conchalí y Huechuraba se separan y crean una corrida para cada comuna. Después de la división de este gran Cuasimodo antiguo, la gente de Conchalí optó por seguir utilizando la parroquia Las Mercedes (ubicada en la comuna de Recoleta) como punto de inicio y término de su corrida, debido al gran arraigo que existía con este lugar y el recorrido por Recoleta.

La fiesta de Cuasimodo en Conchalí tiene como principal objetivo acompañar la entrega de la Comunión por parte del sacerdote a los feligreses que no pudieron comulgar en Pascua de Resurrección por estar enfermos y/o postrados. Para esto se organiza una gran comitiva de jinetes carretones, bicicletas y otros vehículos (motorizados también) en torno a la carroza oficial que transporta al cura. Esta gran caravana se ordena en bloques según tipo de vehículos y va deteniéndose al momento que el padre entrega la Comunión. En el camino se produce un jolgorio religioso con campanillas y gritos de pleitesía a Cristo, Dios, la Iglesia Católica, y al sacerdote, entre otros.

Hoy el recorrido se realiza desde la parroquia Nuestra Señora de Las Mercedes (comuna de Recoleta), donde se junta la comitiva temprano por la mañana (8:00 a.m.). Después de una misa comienza la corrida a eso de las 9:00 a.m. Se trata de cuasimodistas/corredores provenientes de Conchalí en su gran mayoría, sin embargo, una característica especial que tiene este Cuasimodo, es que la composición de la caravana no se condice exactamente con el recorrido que realizan. Es escaso el trecho correspondiente a la comuna de Conchalí por donde se desplazan entregando la Comunión, siendo el territorio de Recoleta el que más recorren. Esto se explica por la proveniencia histórica de este Cuasimodo.

El sacerdote hace numerosos llamados desde la Cuaresma para que las personas inscriban a sus enfermos en vista de Cuasimodo. Luego existe una “comisión de enfermos” que se encarga de ubicar y determinar dónde se dará la Comunión, haciendo anteriormente un recorrido a pie para verificar la existencia y condición de salud del enfermo, viendo si éste podrá comulgar o sólo se le dará una bendición.

La estimación de participantes para el año 2013 fue de 350 bicicletas, 300 jinetes, 47 carretones y muchos vehículos motorizados que se anexan durante el recorrido. Además, este

Cuasimodo provoca una gran expectación en los vecinos y los transeúntes del recorrido, a lo que se suman cientos de espectadores, que esperan por horas en las calles para ver el espectáculo.

La mayoría de los cuasimodistas de la comuna son ferianos, algunos de los cuales aún conservan carretones como alternativa para trasladar sus productos a las ferias, mientras otros los han mantenido especialmente para correr Cuasimodo. Para la festividad invierten gran cantidad de tiempo, dedicación y dinero en adornarlos, especialmente con flores. Es común que en la mañana del domingo cuasimodista la pérgola de las flores de avenida La Paz esté absolutamente desabastecida gracias a la compra en masa para “correr a Cristo”. El resto de los adornos, principalmente centrados en los colores blanco/amarillo del Vaticano y en los colores del pabellón chileno, son guirnaldas, ramas de palmera, globos, flecos, etc.

El recorrido principal es desde Valdivieso, cruzan Recoleta, se llega a Einstein con Guanaco para tomar Pablo Urzúa hasta Luis Johnson, luego Pérez Cotapos, Independencia, Las Palmas, Pedro Fontova hasta Plaza la Palmilla y después por Principal (Ignacio Carrera Pinto). En él, además de hogares particulares, se visitaron tres hogares de ancianos. El número total de comuniones entregadas habría superado las cien.

En Einstein con Guanaco se lleva a cabo un acto bastante especial para la corrida. Los hijos de la señora María Ramírez (Q.E.P.D), siguiendo con la tradición impulsada por su madre, colocan un escenario en la calle con un muñeco de Judas, el cual es quemado en el momento que la corrida pasa por el lugar. Ahí, el padre baja de su carroza y realiza una bendición. Otra detención importante es en Principal con Gambino.





En ese lugar, a eso de las 2:00 p.m., el Santísimo es colocado en una pequeña capilla mientras el padre almuerza en un restorán. El resto de la comitiva también aprovecha este momento para alimentarse en familia, en sus mismos carretones, en la calle o en las inmediaciones. Luego continúan su larga travesía, la cual en 2013 finalizó a las 5:30 p.m., aproximadamente.

La mayoría de los cuasimodistas conchalinos han asumido los colores papales (blanco y amarillo) para su esclavina y pañuelos. Otros colores utilizados para las esclavinas son el rojo y el morado. Varios jinetes y carretones llevan como elementos principales grandes banderas del Vaticano y Chile.

Don César Abarca lleva 51 años corriendo a caballo. Hoy es el presidente de la organización y, como es costumbre para tal cargo, asumió el liderato en la última corrida arriba de su caballo. Esta función consiste en vigilar la ejecución de la corrida corriendo por fuera de ésta una y otra vez, desde la punta hasta la retaguardia, cerciorándose de que las comisiones hagan su trabajo, que los ritmos sean convenientes y que no se provoquen accidentes.

La familia es una institución clave en Cuasimodo. En Conchalí han llegado a correr cuatro generaciones a la vez. La tradición señala que la transmisión de estos conocimientos y del gusto por correr la festividad se realiza de padre a hijo. Además, la participación es transversal en la fiesta, normalmente la señora adorna el carretón y prepara los atuendos con la ayuda de sus hijos(as), mientras el marido se preocupa de tener a punto los caballos y sus aperos. En algunas ocasiones, familias con estrechos vínculos sanguíneos se unen en estas tareas.







Cuasimodo Divino Maestro de San Bernardo

Cuasimodo en esta zona de San Bernardo nace en la parroquia Divino Maestro en 1993, bajo el mando religioso del padre Mario Bernal. Esta parroquia, que antes era una pequeña capilla de madera, había sido refundada en 1985 con el gran aporte de un grupo de sacerdotes estadounidenses (de Maine), que por esos años acudieron a realizar trabajo religioso/social a esta zona pobre de San Bernardo. Con un recinto más grande y de hormigón, se crearon una serie de grupos parroquiales, estrechando los vínculos entre la población y la Iglesia, proceso en el cual se enmarca el resurgimiento de Cuasimodo, impulsado por personas que conocían sobre el tema. Ayudó también la construcción de cuatro capillas más, integrándose a las dos ya existentes, red que conformaría el territorio de la corrida y el apoyo de la recién creada diócesis de San Bernardo

(antes pertenecían a Santiago). Si bien existen grupos cuasimodistas sanbernardininos anteriores a Divino Maestro, según la memoria de los vecinos no habrían abarcado el territorio de la actual parroquia, al menos en sus zonas principales.

Don Óscar Gallardo fue uno de los laicos más importantes en la fundación de este Cuasimodo. Este talagantino formado como cuasimodista por sus padres y abuelos, forjándose como un experto en la corrida de su localidad, arribó a San Bernardo y una vez ligado a la parroquia quiso entregar su experiencia para fundar un nuevo grupo. Sumando experiencias en ambas comunas, don Óscar corrió aproximadamente 50 años. Este importante cuasimodista falleció el año pasado, en vísperas de Navidad. Don Osvaldo Aguirre fue otro impulsor importante, cuasimodista proveniente de Cerrillos (quien también falleció), en conjunto con Francisco Pavez, creándose un eje de tres hombres que fueron esenciales en la fundación. Cabe resaltar que la iniciativa de este grupo nació desde una necesidad concreta: muchos vecinos de esta extensa zona se encontraban postrados y requerían comulgar en una fecha tan importante como Semana Santa.

En sus inicios se trató de una corrida pequeña, compuesta por unas 15 entusiastas personas. Se apoyaron en el grupo infantil de catequesis, usándose el primer año una carretela de verduras que transportaba al grupo de niños como principal vehículo. Gracias a estos infantes, varios de sus padres se acercaron a la parroquia para convertirse en cuasimodistas. A los tres años de comenzar, la organización compró un coche especial de tracción animal para transportar al cura y su comitiva más cercana, utilizando aportes de los propios cuasimodistas. Recibieron el apoyo de un grupo de huasos liderados por los hermanos Catalán, de una localidad rural hacia la cordillera de la comuna de-

nominada San Francisco, quienes se incorporaron montando sus caballos, facilitando un cochero y vehículos motorizados. La gente de Divino Maestro se manifestaba principalmente con un grupo de ciclistas, vehículos de motor y caminantes. Otro aporte importante fue el de los feriantes del barrio, que componen una feria justo en la calle donde está la parroquia y se incluyeron corriendo con sus carretones de trabajo. En sus mejores años la corrida fue bastante masiva.

Este Cuasimodo tiene por objetivo principal acudir los domingos posteriores a Pascua de Resurrección a entregar la Comunión a ancianos y/o enfermos postrados que no pudieron comulgar en Semana Santa. Se organiza un grupo ligado a la parroquia que escolta al párroco o ministros de Comunión designados por él para tal función.

Este Cuasimodo sanbernardino trabaja en la parroquia Divino Maestro dentro de un conjunto de otras organizaciones parroquiales locales, como baile religioso, adultos mayores, catequistas, entre otros. Dentro de este conjunto se destacan algunas obras que anualmente organiza la agrupación cuasimodista, como preparar almuerzos para vecinos que viven en condición de pobreza de poblaciones aledañas y la entrega de ropa y otros enseres a personas de la misma situación de inequidad social.

Desde la parroquia se integra a las seis capillas que conforman su territorio parroquial para hacerlas parte de la corrida. Según esto, hoy, con la llegada de un nuevo sacerdote el año pasado, el recorrido de la comitiva se adscribe con rigurosidad a esta área, la cual de todas formas es muy grande, siendo la más extensa de la comuna, abarcando a más de 60.000 personas. Sus márgenes son, por el poniente Gran Avenida, por el sur el paradero 41 de esta avenida, por el norte el paradero 39 de la misma y por el oriente Los Morros.



En el año 2013 la corrida se dispuso en una comitiva acotada compuesta por 33 cuasimodistas repartidos en un furgón, un auto, ciclistas, un camión con los ministros y dos acólitos. Los vehículos no dieron abasto, así que varios debieron seguir la caravana a pie. Principales son dos ciclistas que se van desplazando por fuera y adelante del grupo, guiándolo y velando por su seguridad y buen comportamiento. A su vez, cada grupo cuenta con un jefe que resguarda su orden (ciclistas, automóviles, etc.). Esto es necesario ante la imprudencia de algunos automovilistas externos, sobre todo colectivos, que pueden provocar atropellos. Carabineros no acude todos los años a cuidar la comitiva, tarea que debe ser asumida por sus integrantes.

El vestuario consiste en pañoleta amarilla y esclavina blanca para las mujeres y al revés para los hombres. Además de esto, se ha confeccionado un uniforme que consta de camisa/blusa blanca y pantalón negro. No obstante, aceptan que ciertas personas que no son de la parroquia o no tienen la vestimenta necesaria asistan con otros coloridos o tipos de vestuario (siempre guardando respeto y cercanía a la festividad). Tienen chaquetas que los distinguen en actividades anexas a la corrida.

Cuasimodo en esta zona es también un evento familiar. Si bien los participantes que apoyan todo el año son en su gran mayoría adultos y adultos mayores, en el momento de la corrida se suman jóvenes y niños. Además, todos los integrantes de la familia terminan cooperando para la festividad, aunque no sean creyentes, asistiendo a sus familiares cuasimodistas en múltiples tareas previas, durante y después de la corrida.

Bibliografía

Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes (2013). *Estudio de caracterización del Patrimonio cultural inmaterial rural de la Región Metropolitana* (1a. ed.). Santiago, CNCA.

Prado, Juan Guillermo (2013). *Cuasimodo. Carga de caballería a lo divino*. Valparaíso, Editorial Alba.



Ministro Presidente: **Ernesto Ottone Ramírez**
Subdirector Nacional (S): **Rafael Araya Bugueño**
Jefa Departamento Patrimonio Cultural: **Solange Díaz Valdés**
Jefe Sección Patrimonio Cultural Inmaterial: **Christian Báez Allende**

CORRER A CRISTO

Fiesta de Cuasimodo en la Región Metropolitana,
comunas de Conchalí y San Bernardo, 2014

Coordinación publicación
Karla Maluk Spahie (CNCA)

Textos La fiesta de Cuasimodo
Juan Guillermo Prado Ocaranza

Texto Contexto y antecedentes de la fiesta de
Cuasimodo en Conchalí y San Bernardo
Nikolas Stüdemann Henríquez y
Ariel Führer Führer

Coordinación y producción editorial
Aldo Guajardo Salinas (CNCA)

Edición de textos
Gastón Carreño González

Corrección de estilo
Milagros Abalo Cea

Dirección de arte
Soledad Poirot Oliva y
Muriel Velasco Aguilar (CNCA)

Dirección portada
Milena Hachim Díaz (CNCA)

Diseño
Emilia Valle Krämer

Diagramación
María Paz Jones González (CNCA)

Equipo realizador del video:

Dirección e imagen
Lucía Pérez Sánchez

Producción general
Pilar Polanco Lobo

Montaje

Heidy Valenzuela Salazar

Sonido

Jessica Bruna Figueroa

Asistencia

Paolo Correa Segeur

Directora audiovisual

Alejandra Ruiz Reyes (CNCA)

Coordinación de producción

**Ariel Führer Führer y
Patricio López Beckett** (CNCA)

Administración y Presupuesto

Juan Rubat Bustos (CNCA)

**Consejo Regional de la Cultura y Las Artes,
Región Metropolitana**

Directora Regional

Ana Carolina Arriagada Urzúa

Coordinadora del Área de Ciudadanía y Cultura

Luz Ramírez Mariángel

Coordinadora de Patrimonio Cultural

Mariela Leiva Silva

Créditos fotográficos

Ariel Führer Führer (propiedad del autor, 2015):
pp. 44-45, 49, 50-51, 52, 56-57, 59

CNCA

pp. 25, 60-61, 64

Diario El Mercurio Centro de Documentación
(propiedad del autor, 2015):

pp. 8-9, 11, 14, 18-19, 22-23, 28-29, 30, 33, 36-37

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015

ISBN (papel): 978-956-352-153-5

ISBN (pdf): 978-956-352-154-2

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre del año 2015 en los talleres de Quad/Graphics Ltda., en la ciudad de Santiago (Chile).

La colección “Patrimonio Vivo” es una iniciativa que busca dar a conocer las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial para incentivar su registro y salvaguardia. En esta oportunidad presentamos el texto y el audiovisual *Correr a Cristo: La Fiesta de Cuasimodo en Conchalí y San Bernardo*, basados en la investigación participativa desarrollada durante el año 2014 en la Región Metropolitana.